

Conferencia Interamericana de Seguridad Social



**Centro Interamericano de
Estudios de Seguridad Social**

Este documento forma parte de la producción editorial de la Conferencia Interamericana de Seguridad Social (CISS)

Se permite su reproducción total o parcial, en copia digital o impresa; siempre y cuando se cite la fuente y se reconozca la autoría.

Crimen y Violencia
Editor Invitado
Daniel Ortega

Daniel Ortega

Jaime A. Millán Quijano

Harrie Jonkman
Pim Cuijpers
Jos Twisk

Fernando Borraz
Nicolás González

Daniel Mejía

Gabriel Martínez

Bienestar y Política Social

INTRODUCCIÓN

CRIMEN Y EL MERCADO LABORAL, UN MODELO DE ELECCIÓN EN CONDICIONES DE INCERTIDUMBRE Y UNA APLICACIÓN PARA CIUDADES DE COLOMBIA

MUNDOS DIFERENTES, MISMAS RAÍCES. ANÁLISIS MULTINIVEL DE LA VIOLENCIA Y LA DELINCUENCIA JUVENIL EN LAS ANTILLAS HOLANDESA COMO BASE PARA LA PREVENCIÓN DE DELITOS

DETERMINANTES ECONÓMICOS Y SOCIODEMOGRÁFICOS DE LA DELINCUENCIA EN URUGUAY

RESEÑA DEL LIBRO *THE ECONOMICS OF CRIME: LESSONS FOR AND FROM LATIN AMERICA*, POR RAFAEL DI TELLA, SEBASTIAN EDWARDS Y ERNESTO SCHARGRODSKY

RESEÑA DEL LIBRO *VIOLENCE AND SOCIAL ORDERS: A CONCEPTUAL FRAMEWORK FOR INTERPRETING RECORDED HUMAN HISTORY*, POR DOUGLASS C. NORTH, JOHN JOSEPH WALLIS Y BARRY R. WEINGAST



RESEÑA DEL LIBRO

THE ECONOMICS OF CRIME: LESSONS FOR AND FROM LATIN AMERICA,

POR RAFAEL DI TELLA, SEBASTIAN EDWARDS Y ERNESTO SCHARGRODSKY

Daniel Mejía

Universidad de los Andes
dmejia@uniandes.edu.co

De acuerdo con los últimos resultados del Latinobarómetro, entre los problemas más urgentes que actualmente enfrentan los países latinoamericanos, se encuentran el crimen y la delincuencia; en once de los diecinueve países incluidos en la muestra del Latinobarómetro, actualmente, la delincuencia y la inseguridad son el principal problema que enfrentan dichos países. Pero, la tendencia resulta más preocupante que el nivel: aunque el número de casos reportados de victimización se mantuvo relativamente estable durante la última década (en un rango que oscila entre 30 y 40%), la percepción de inseguridad aumentó en la última década. Para ser más precisos, mientras que únicamente el 8% de la población de América Latina consideraba que el crimen y la delincuencia eran el problema más importante en su país en el año 2000, para el 2010, esta cifra había aumentado a 27% (es decir, la cifra se triplicó en la última década). En consecuencia, la delincuencia y la inseguridad representan uno de los retos más difíciles que actualmente enfrentan los responsables de la elaboración de políticas en América Latina. Usualmente, los problemas perentorios relacionados con las políticas atraen el interés de los investigadores académicos, y el caso de la delincuencia no ha sido una excepción.

The Economics of Crime: Lessons For and From Latin America, contribuye de forma importante al estudio de la delincuencia y la violencia en América Latina, así como al debate sobre lo que realmente funciona para reducir los índices delictivos (¿y a qué costo?). Como lo sugiere acertadamente su título, este libro recopila los estudios de economistas latinoamericanos sobre los factores determinantes y las consecuencias de la delincuencia, así como los estudios y las lecciones derivadas de temas similares y temas relacionados de otras regiones del mundo. Lo que es más importante, muchos capítulos de este libro utilizan la información disponible junto con sólidas estrategias empíricas para entender las causas y las consecuencias de la delincuencia.

El primer capítulo del libro aplica una estrategia reduccionista con objeto de desentrañar cuáles son los principales factores determinantes de la delincuencia en la región. Soares y Naritomi, autores de este capítulo, demuestran de manera contundente que una vez que los factores estructurales determinantes de la delincuencia, tales como los altos niveles de desigualdad, el

reducido número de policías y los bajos índices de encarcelamiento, se toman en cuenta, los niveles de delincuencia en América Latina no son excepcionalmente altos cuando se comparan con los de otras regiones del mundo. Este descubrimiento pone en entredicho la idea de que las “inusuales y excepcionales” características de esta región explican los altos índices delictivos que se observan en la misma. Esta importante observación habla de forma directa a los responsables de la elaboración de políticas al decirles que un conjunto de factores estructurales determinantes de la delincuencia establece los altos niveles de delincuencia en la región, factores de los cuales ellos son directamente responsables, como los índices de encarcelamiento y el número de policías. Lo que es más importante, los autores de este capítulo describen dos historias de éxito, Sao Paulo y Bogotá, situación que da mayor fundamento a su mensaje más importante. En particular, estas dos ciudades han visto una continua disminución de los índices delictivos después de la exitosa implementación de políticas que combinan el castigo (medidas represivas) y el premio (programas sociales) para reducir los índices delictivos.

La segunda sección del libro está dedicada a seis capítulos que analizan los factores determinantes y las consecuencias que tienen ciertos delitos en determinados países de América Latina. Los primeros tres capítulos de esta sección, todos sobre Colombia, se concentran en la forma en que la delincuencia distorsiona las decisiones sobre cuestiones económicas; estos capítulos miden el costo que tiene la delincuencia en diferentes dimensiones de la actividad económica, tales como las decisiones sobre inversiones que toman las empresas, las alzas en el precio de la vivienda y los altos índices de desplazamiento forzado. El segundo capítulo, escrito por Rony Pshisva y Gustavo Suárez, utiliza información detallada acerca de las víctimas de secuestro en Colombia junto con información financiera de las empresas con objeto de desentrañar el efecto que tiene el secuestro de personas relacionadas con las empresas, sobre las decisiones corporativas en materia de inversiones. El descubrimiento más importante de los autores es que las empresas tienden a invertir menos cuando el blanco de los secuestradores son los dueños y los directores de las empresas de su región. En contraste, encuentran que otras formas de delincuencia y violencia que no tienen a la empresa como blanco, no afectan las decisiones de la empresa en materia de inversiones. En el tercer capítulo, Alejandro Gaviria, Carlos Medina, Leonardo Morales y Jairo Núñez, analizan otras consecuencias que tienen los altos índices delictivos, con información de Bogotá. En particular, utilizan modelos de precios hedónicos con objeto de estimar el valor que están dispuestos a pagar los hogares para evitar un alto índice delictivo. Descubren que los hogares que viven en el estrato más alto de Bogotá (seis) pagan hasta el 7.2% del valor de su casa con objeto de evitar un aumento de una desviación estándar en el índice de homicidios, en tanto los hogares que viven en el quinto estrato pagan hasta el 2.8%, y aquéllos que viven en el estrato cuatro pagan hasta el 4.4% del valor de su casa para evitar convertirse en víctimas de la delincuencia. Este capítulo revela la existencia de un mercado privado que de modo implícito subasta seguridad a los hogares de mayor riqueza y descubre que dichos hogares están dispuestos a pagar sumas considerables con objeto de evitar que su colonia se convierta en una colonia de altos índices delictivos. El cuarto capítulo, escrito por Ana María Ibáñez y Andrés Moya, se concentra en el costo que tienen los violentos conflictos que se viven en Colombia en cuanto a la pérdida de patrimonio a consecuencia de los desplazamientos forzados. Los autores demuestran que los hogares que se encuentran en mejor situación económica (es decir, aquéllos que tienen un gran patrimonio) son blanco atractivo para los grupos armados de delincuentes que buscan consolidar su control territorial en zonas estratégicas del país. En consecuencia, estos hogares pierden gran

parte de su patrimonio después de un desplazamiento. Además, el capítulo combina pruebas cualitativas y cuantitativas obtenidas de las entrevistas, y encuentra que alrededor del 75% de las familias desplazadas no logran recuperar el patrimonio que perdieron después de un desplazamiento, y generan así una trampa de pobreza ocasionada por los conflictos, misma que afecta su desarrollo en el largo plazo.

El capítulo por Di Tella, Galiani y Shargrotsky (Capítulo 5) aprovecha el importante aumento que tuvieron los índices delictivos de Argentina a finales de la década de los noventa, para documentar diferentes tipos de actividades que pueden realizar las personas para evitar convertirse en víctimas de la delincuencia. Descubren, por ejemplo, que las personas adineradas tienden a contratar más servicios de seguridad privada; tienden a usar menos joyería cuando salen; y tanto los pobres como los ricos tienden a evitar los lugares oscuros. El capítulo presenta dos resultados importantes. Primero, los autores demuestran que menores índices de victimización entre algún grupo de la población no significa necesariamente que dicho grupo se encuentre menos agobiado por la delincuencia, ya que este grupo podría estar pagando el alto costo que tiene evitar la delincuencia al invertir en dispositivos de seguridad y modificar su comportamiento (por ejemplo, al no salir de noche o evitar algunos lugares). En segundo lugar, y relacionado con el punto anterior, demuestran que existe un gran desplazamiento de la delincuencia hacia los pobres debido a las acciones que toman los hogares de mayor riqueza para protegerse contra un aumento de delitos contra la propiedad. Este capítulo contribuye de forma importante a la escasa información que existe sobre la forma en la cual la delincuencia distorsiona las decisiones sobre cuestiones económicas. El capítulo por Joao De Mello y Alexandre Schneider destaca la importancia que tienen los aspectos estructurales fundamentales en el largo plazo para explicar los patrones geográficos y dinámicos de la delincuencia en Brasil. En particular, se concentran en el papel que desempeñan los factores demográficos como factores estructurales determinantes de los niveles de delincuencia. De Mello y Schneider demuestran que la serie cronológica de los homicidios coincide exactamente con el patrón de la serie cronológica de la población masculina de entre quince y veinticuatro años de edad.¹ Sin descuidar la importancia que tienen en el corto plazo otros factores determinantes de los índices delictivos (en otras palabras, políticas relativas al control de armas, leyes que prohíben las bebidas alcohólicas y mayores índices de encarcelamiento, entre otras), los autores demuestran que únicamente los factores demográficos pueden explicar el aumento en el número de homicidios entre 1991 y 2000, la disminución en los años 2000 y el momento exacto en que se da el punto de inflexión. El último capítulo de esta sección del libro (Capítulo 7), escrito por Alzua, Rodríguez y Villa, analiza el papel que desempeñan los programas educativos que ofrecen las cárceles en la mala conducta y los conflictos entre los presos mediante una interesante estrategia de identificación que hace uso de una ley que existe en Argentina que obliga a todos los presos cuyo nivel educativo sea inferior al mínimo requerido, a participar en los programas educativos que ofrece la cárcel, los autores descubren que la participación en estos programas

¹ Los autores presentan pruebas fehacientes de que los jóvenes que se encuentran dentro de este rango de edad no sólo son las principales víctimas de homicidio, sino también los principales responsables.

reduce de forma importante la mala conducta entre los presos (en otras palabras, lesiones, daños a la propiedad, sanciones, etc.). Los autores proponen dos canales a través de los cuales los programas educativos pueden reducir la violencia entre los presos. Primero, es probable que estos programas afecten sus valores morales así como las actitudes hacia sus semejantes, y esto hace que sean menos propensos a recurrir a pleitos para resolver conflictos. Segundo, este efecto podría deberse a que disponen de menos tiempo libre, ya que estos programas educativos pueden mantener a los presos ocupados gran parte del día.

La última sección del libro comprende cinco capítulos dedicados al análisis de resultados a nivel internacional que son particularmente interesantes y relevantes para América Latina. El primer capítulo de esta sección (Capítulo 8), escrito por Angela Dills, Jeff Miron y Garrett Summers, se concentra en el papel que desempeñan los mercados ilegales de droga en la violencia. Los autores empiezan el capítulo con un panorama pesimista de la situación en que se encuentra el conocimiento del campo de la economía de la delincuencia. Para ello, utilizan datos agregados para encontrar la correlación que existe entre las diferentes medidas contra la delincuencia y los posibles factores determinantes de la delincuencia, tales como el índice de arrestos y de encarcelamiento, el número de policías y el número de ejecuciones, entre otros. Como acertadamente indican los autores, “la correlación natural que existe entre delincuencia y un posible factor determinante puede resultar engañosa en presencia de endogeneidad”. Por consiguiente, la verdadera contribución de este capítulo se refiere a la relación que existe entre los mercados ilegales de droga y la violencia. El principal argumento de los autores es que la violencia es más común cuando no existen mecanismos para solucionar los conflictos de forma no violenta. En el caso de los mercados ilegales de droga, la prohibición los obliga a convertirse en mercados clandestinos, y de esta forma se fomenta el uso de la violencia para solucionar los conflictos. En el Capítulo 9, Brendan O’Flaherty y Rajiv Sethi proponen un modelo *IO* para explicar el aumento en el número de homicidios en Newark, Nueva Jersey, en la primera década de los años 2000. Su modelo está motivado por dos importantes hechos estilizados. Aunque la incidencia de sucesos relacionados con armas de fuego no aumentó de forma importante en este período, el índice de homicidios sí lo hizo. Los autores argumentan que lo que ocurrió en Newark entre el 2000 y el 2006 fue una decisión estratégica que tomaron los delincuentes para aumentar la letalidad de los tiroteos desencadenados por una complementariedad estratégica. En particular, argumentan que un pequeño aumento inicial en la probabilidad de ser asesinado por alguien, hace que sea mayor el incentivo para matar a esta persona antes de que esto suceda, y, así, las expectativas de un alto índice de homicidios tienden a cumplirse. En las palabras de los propios autores, “los asesinatos provocan asesinatos”. Este análisis es particularmente importante para poder entender lo que en fechas recientes vivieron algunas ciudades de América Latina que pasaron por largos y prolongados ciclos de violencia, como Medellín, Rio de Janeiro, y más recientemente, Caracas. El Capítulo 10 se concentra en el efecto causal que tiene el despliegue de fuerzas policíacas en la delincuencia. En particular, Mirko Draca, Stephen Machin y Robert Witt, autores de este capítulo, miden la magnitud del desplazamiento de la delincuencia a raíz de un importante y visible aumento en el número de policías desplegados en cinco municipios del centro de la ciudad de Londres—la llamada “Operación Teseo”—que tuvo una duración de seis semanas, después del ataque terrorista de julio del 2005. Aunque los autores encuentran una disminución importante de los niveles delictivos en las zonas intervenidas, no encuentran evidencia de que tuviera un efecto importante en lo que se refiere a desplazamiento, ya sea geográfico o intertemporal. En el Capítulo 11, Naci Mocan y Kaj Gittings estudian los efectos

que tienen los resultados que se relacionan con la pena de muerte (ejecuciones, conmutaciones y supresiones) en el índice de homicidios. Aunque la pena capital es un acontecimiento poco frecuente, mediante diferentes estrategias de estimación, los autores descubren que la pena de muerte tiene un importante efecto disuasorio en el índice de homicidios. Dado este controvertido resultado, los autores realizan diferentes pruebas de robustez para verificar sus resultados. Las pruebas que presentan son fidedignas y demuestran que los posibles delincuentes sí responden a los incentivos. Finalmente, en el Capítulo 12, Radha Iyengar demuestra que la extrapolación aleatoria de resultados derivados de la aplicación de las políticas puede tener consecuencias imprevistas en la economía de la delincuencia. En particular, Iyengar demuestra que inmediatamente después de haberse aprobado leyes que hacían obligatorio el arresto en casos de violencia doméstica, los índices de homicidios entre parejas aumentaron. En otras palabras, una política directamente orientada a proteger a las mujeres contra la violencia doméstica, terminó *aumentando* el número de homicidios entre parejas, ya que las mujeres tenían miedo de reportar los casos de violencia doméstica a la policía. Por consiguiente, esto condujo a un menor número de intervenciones por parte de la policía y a mayores probabilidades de que la violencia se intensificara.

Casi cuarenta y cinco años después de la publicación de la obra fundamental de Gary Becker, el campo de la economía de la delincuencia está más activo que nunca. La disponibilidad de más y mejor información sobre la incidencia de la delincuencia, junto con información sobre los diferentes tipos de intervenciones para reducir los niveles de violencia y delincuencia, han permitido a los investigadores realizar estudios empíricos sólidos con la intención de evaluar qué es lo que funciona para disminuir los niveles de delincuencia y a qué costo. Este tomo completo es lectura obligada para cualquier investigador interesado en el campo de la economía de la delincuencia y para los encargados de la elaboración de políticas que trabajan en este campo.